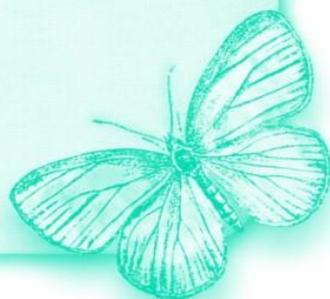


Cuadernos  
de la internacional de la  
esperanza

Tomo XVII

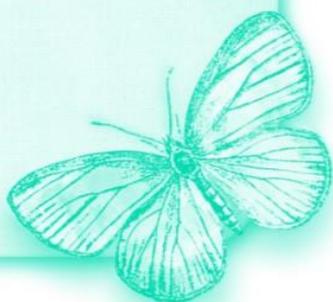






# LUIS

weinstein





## **UNA IMAGINERÍA ESPERANZADORA**

(De libro 20 Poemas de Asombro y una Imaginería  
Esperanzadora-auto edición)

Una imagería en que participan, entre otros,  
un Principito y un Aviador.

Un tema en que, se supone, se llevan bien lo  
poético y lo prosaico.

## **LA SALUD INTEGRAL COMO SEÑAL Y PRÁCTICA DEL NUEVO PARADIGMA**

Imaginemos...

Será, será una vez...

Nos sentimos en confianza... Estamos abiertos  
a todas las posibilidades... Impera un mundo

cuántico... la imaginación llegó al poder... de la realidad.



Imaginemos...

Otra posibilidad de realidad...

Un libro... entre muchos, un libro muy leído, tremendo acumulador de ternura, de fantasías, de conversaciones, de citas, de representaciones...

Sus personajes, su desarrollo, su sentido... va pasando a otra realidad, una de índole cercana aunque no idéntica a la nuestra.



Imaginemos... Estamos entrando a otras posibilidades, a otra realidad.

Vamos reconociendo al autor y sus personajes, pero hay nuevos diálogos, nuevas preguntas, nuevos ángulos de mira...

Un aviador abierto a una realidad más fraternal, más generosa, más sana que aquella que vivimos.

En cierto modo, un visionario del nuevo paradigma...

Un niño, habitante del asombro, con la sabiduría de quien está próximo al misterio.

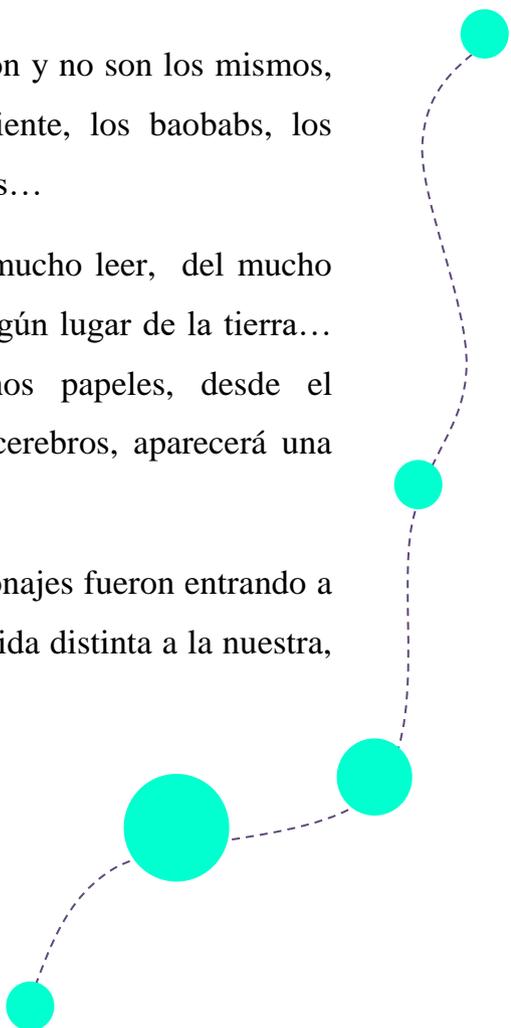
Imaginemos...

Se van distinguiendo, son y no son los mismos, la rosa, el zorro, la serpiente, los baobabs, los personajes de otros planetas...

Será, será una vez del mucho leer, del mucho vivir “El Principito”, en algún lugar de la tierra... desde lo seco de muchos papeles, desde el florecimiento de muchos cerebros, aparecerá una hoja... de otra realidad

Imaginemos... Los personajes fueron entrando a una especie de vida. Una vida distinta a la nuestra, una vida posible...

Imaginemos...



Vamos presenciando distintas escenas. Parece que estamos mirando un espacio virtual...

## PRIMERA ESCENA

Empezamos viendo un grupo muy heterogéneo, vestimentas muy diversas, todos evidenciando un gran desencuentro, mucha fatiga, un mal disimulado fastidio...

Muy desconcertados, intrigados por la visita que les hiciera el Principito, como atraídos por una fuerza cósmica desconocida, los habitantes de los planetas por los que pasó el personaje antes de alcanzar la tierra, han llegado a hablar con el zorro.

Allí se encuentran, en actitud inquisitiva, ignorándose mutuamente, el rey autoritario, el

vanidoso, el bebedor, el hombre de negocios, el farolero, el geógrafo...

“¿Vienen a domesticarme?”, preguntó el zorro.

“Entiendo que puedes tener poco tiempo”, contestó el farolero. “Me sentí impactado por ese niño... algo me trajo acá, no sé por qué precisamente a este tremendo planeta que pasa tanto tiempo a oscuras, no sé por qué vengo a hablar contigo...”

El rey lo interrumpió, exasperado “¿Quién te autorizó a hablar? Soy yo quien mando aquí, a ponerse todos ustedes de pie, vamos andando a mi planeta, ustedes son mis súbditos...”

“Síndrome autoritario”... dijo la serpiente, de modo que nadie la oyera fuera del zorro. “Necesita establecer relaciones de orden y sumisión...”

El vanidoso notó la señal de aprobación que hizo el zorro, aunque no pudo ver, ni le interesaba



mayormente el interlocutor, e, inmediatamente, se sintió admirado y le dijo al anfitrión: “Te felicito por darte cuenta en forma tan inmediata de quien soy y admirarme de tal manera”. “Vaya el narciso”, espetó, sibilinamente, la serpiente. “El primer tema en la ecología del yo, el embeleso consigo mismo. Tienes aquí tema para toda una clase de salud, amigo zorro.” Esta vez el aludido permaneció impertérrito, luego miró al bebedor con expresión preocupada.

“No tienes una copa que convidarme,” fue todo lo que obtuvo por respuesta a su ademán de interés personalizado. “Uno siempre depende de algo, o alguien, tú del alcohol, yo sueño con vínculos, pero la verdad es que dependo de las gallinas...” dijo el zorro, abriéndose al contacto, sintiendo una evidente conmiseración por el bebedor.

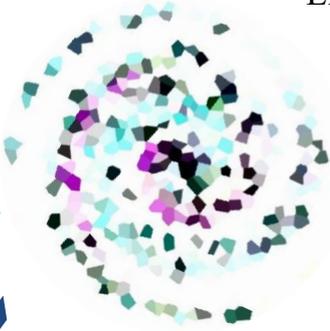
“La dependencia, la condición vulnerable, insegura, de los seres vivos”, dijo la serpiente, “pero esta es una dependencia adquirida, un no

identificarse con la libertad posible para un humano...” la serpiente sabía que no podía prolongar mucho esta conversación paralela con el zorro y por eso hablaba en forma sentenciosa.

“A ver”, dijo el hombre de negocios, “en este viaje he perdido tiempo, energía, en suma... dinero... Entiendo que estoy hablando con quien me va a pagar lo perdido, más las indemnizaciones, los intereses...”

Es un acumulador..., toda la sorpresa del universo, la existencia misma de un asombroso Principito queda reducida a eso, el dinero...” El zorro cerró discretamente un ojo, en señal de asentimiento.

“Qué sabes sobre este planeta”, preguntó el geógrafo. “Entiendo que aquí llegó ese niño que venía de un planeta muy pequeño, sin mayor relieve, y que lo que más le importaba era muy extraño... una efímera rosa...”

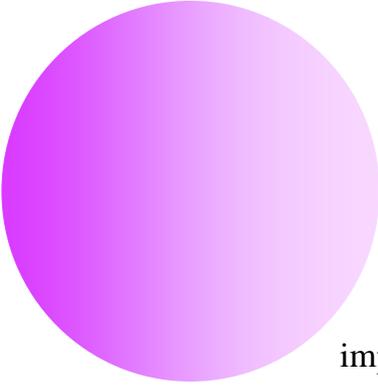


El zorro replicó: “aquí hay vida, hay cultura, hay conciencia, hay capacidades de trascender...”. El geógrafo interrumpió con expresión de mucha seguridad: “A cuántas galaxias llega esta vida, esta trascendencia de la que hablas”...

“Esta conversación entre pocas personas, ocupa un espacio, un tiempo, una energía insignificante a escala del gran tiempo y el gran espacio... pero tiene sentido...” dijo el zorro, algo molesto.

El geógrafo fue más explícito y preguntó “¿Tienes mapas que muestran dónde está el Principito?”

“Es la alienación en lo abstracto”, dijo la serpiente, “cada uno tiene una fijación, un modo de defenderse, una coraza que lo aparta del desarrollo, voy a ayudarlos a volver a sus planetas



y les daré el libro en que salen ellos. Hay un principio de apertura en el hecho de que les impresionó la visita, el modo de ser del Principito. Por ahí, por la emoción de sentir el temple, lo que es alguien más evolucionado, empieza la recepción al cambio.”

Imaginemos...

La serpiente se acercó a los personajes y ellos casi no alcanzaron a reaccionar cuando se reencontraron en otra realidad posible, la de sus respectivos planetas.



## SEGUNDA ESCENA

Imaginemos...

Quedan conversando el Zorro y la Serpiente

“No te pareció mal que les preguntara si venían a domesticarme”, preguntó el zorro, con mirada ladina....

Imaginemos, atentos...

“Creo que les debías haber dado más oportunidad para que se expresaran, te adaptaste a tiempos vertiginosos como los ritmos del farolero...” contestó la serpiente, crítica, pero comprensiva. “Fue un primer contacto. La idea es ir preparando un guión para ayudarles a que tengan un cambio de mirada. Es difícil. Están situados en el paradigma de la modernidad. Una manera de avanzar hacia el paradigma emergente, el de la integración, el de las posibilidades, el de la complejidad...es desarrollar la conciencia. El



problema es que se necesita un determinado desarrollo de la conciencia para motivarse, para involucrarse con el desarrollo de la conciencia...”

Imaginemos, con atención...

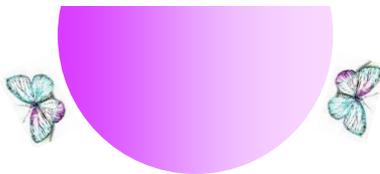
El zorro siguió con facilidad su pensamiento. “Lo primero puede ser encontrar un hilo conductor que les sea posible seguir, un continente. Podría ser el de la salud. Ellos tienen una determinada salud. Lo visible del iceberg puede ser el autoritarismo, la codicia, la vanidad, la omnipotencia, el mecanicismo... todas expresiones de la cultura actual... pero son seres con un conjunto de capacidades, más o menos conscientes, más o menos desarrolladas, al servicio de tres grandes asociaciones de sus tendencias y necesidades, las orientadas a mantener su ser, a la conservación, a enfrentar su vulnerabilidad; las dirigidas a innovar, a disfrutar, a crear, a ser más... y las que procuran orientación, sentido, el para qué



de mantener o acrecentar lo propio, el qué sentido tienen ellos y su realidad. Todo eso es la salud....”

Imaginemos con atención...

“Cierto”, dijo la serpiente, dando evidencias de que era un tema sobre el cual habían conversado mucho de una manera convergente. “La salud que en este paradigma reduccionista, mecánico, no integrado, es una frontera, exangüe, sin contenidos, donde parece no ocurrir nada o es tomado de mala fe o en forma ingenua como una especie del más allá en que reina un bienestar total...es vista en una forma completamente diferente en la óptica de la salud integral... concepción y práctica más evolucionadas, asociable... identificable con el nuevo paradigma. Es una visión integradora, que articula, establece nexos entre lo que se entiende en el paradigma actual por campos de conocimiento y acción separados... en que se asume la integración de lo físico, lo psíquico y lo espiritual, lo individual y

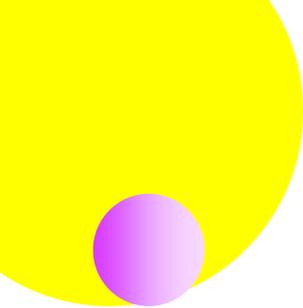


lo social... de la realidad habitual, la de los sueños, la virtual, la de los estados paranormales, la del misterio...”

El zorro volvió a plantear la preocupación compartida por el qué hacer. Qué hacer con los habitantes de esos planetas y con los de la tierra.” Parece que esa emoción especial como la de encontrarse con el Principito, ese asombro por cómo es un ser, una parte de todo el ser, un encuentro... ser con ser... es lo que puede hacer desarrollar la salud, lo más evolucionado de la salud, la conciencia... la salud integral... la salud del nuevo paradigma.

Ayudemos a que se haga patente, consciente nuestro mensaje, lo que pensemos en algunas escenas, traigamos la poesía, ese sentir que llega al misterio como cuando se cava y a alguna profundidad se encuentra el agua...”

Imaginemos...



Imaginemos una imaginiería...



El zorro y la serpiente empiezan a imaginar la llegada del Principito a su planeta, el encuentro con la rosa, luego la aparición del aviador, intervenciones de un baobab, de la esposa del aviador... son escenas que podrían ayudar a acercar, a la salud integral, al paradigma integral, al paradigma saludable, paulatinamente, en ocasiones mediante una conmoción afectiva , a los habitantes de los planetas que visitó el Principito, a los terrícolas que leyeron y a los que no leyeron el libro ...

### TERCERA ESCENA

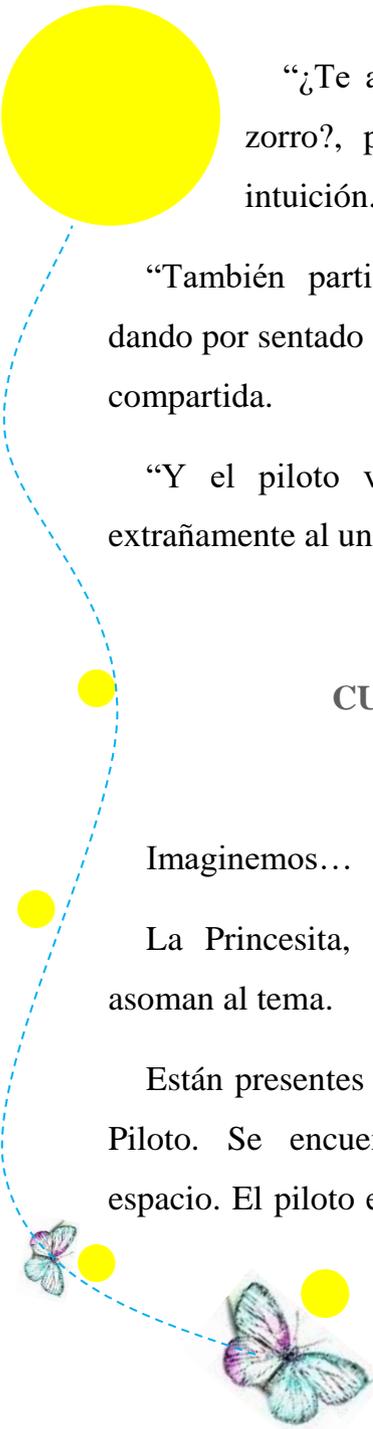
Imaginemos...

El Principito tiene una gran sorpresa a la llegada a su planeta.

El Principito, cercano a las preguntas más profundas, a las transformaciones más radicales, al misterio, experimentó la escena como si el cuerpo se le volviera un puro corazón asombrado. Abrió los ojos en su planeta y sintió de inmediato el rumor de una sonrisa. Allí, apoyada en un esmirriado baobab, la rosa lo miraba, dulce, amorosa, comprensiva, con todo el tiempo del planeta por delante.

¿Era la rosa? Era una muchacha de mucho encanto, era también la única rosa que lo podía domesticar

“Nos entendimos con los baobabs”, dijo ella, queriendo introducir un tema sin demasiado tenor emocional con el objetivo de establecer una posible comunicación cercana a lo cotidiano que los ayudara a asumir sin tensiones la nueva situación.



“¿Te ayudó la serpiente, intervino el zorro?, preguntó él, en un golpe de intuición.

“También participó el piloto” contestó ella, dando por sentado que podían situarse en la magia compartida.

“Y el piloto va a venir”, dijeron los dos, extrañamente al unísono.

## CUARTA ESCENA

Imaginemos...

La Princesita, el Principito y el aviador se asoman al tema.

Están presentes la Princesita, el Principito y el Piloto. Se encuentran mirando un mapa del espacio. El piloto explica que se lo obsequiaron la

serpiente y el zorro, con el encargo de que hicieran un estudio.

“¿No les importa que yo los acompañe?” preguntó el piloto. “Lo único que te pedimos es que viajes como nosotros, estando bien presente, no pienses en tu avión”, dijo la Princesita, directa y, al mismo tiempo, discreta.

“Bueno, ya estamos en el tema”, expresó el piloto, “tú estás dando señales de buena salud. Buscas... de ti emana una forma de comunicación confiable”

“Me pierdo un poco, como al comienzo de mi conversa con el zorro”, dijo el Principito. “Yo he escuchado otras ideas sobre lo que es la salud...”

“El habló de buena salud”, dijo la Princesita, “buena salud, no simplemente salud.”

“Es que yo leí en la Tierra, en un libro que parecía ser de ciencia ficción, que la Salud era un estado de completo bienestar físico, síquico y

social y no sólo la ausencia de enfermedad.” Arguyó el Principito.

“¿Completo bienestar? ¿Un estado de completo bienestar?... Yo vuelvo a ser rosal y tú me cuidas todo el día, me riegas, me desparasitas... no tenemos nunca desencuentros, discusiones... no soy jamás manipuladora...” La Princesita rosa sonrió con soltura.

El piloto miró a los dos jóvenes con expresión confiada. Se sentía en planeta seguro “Es una definición establecida después de mi tiempo, al finalizar la guerra, por parte de la Organización Mundial de la Salud. Recuerdo, en relación a esa manera de entender la salud, lo que dijo Fray Luis de León, en lenguaje bello y certero.” Habló cohibido, temeroso de parecer pedante, pero se fue animando al verse escuchar con atención y percibir que le hacían gestos afirmativos con leves movimientos de cabeza... “La definición de Fray Luis fue: La salud es un bien que consiste en

proporción y armonía de cosas diferentes y es como una música concertada que hacen entre sí las partes del cuerpo”.

“Sin embargo”, dijo el Principito, no quiero ser abogado del diablo de los terrestres, pero creo que el guarda vías que conocí debe preocuparse especialmente de cuando está enfermo y que acostumbra llamar salud a... los momentos en que no está enfermo”.

“Es decir”, tomo la palabra la Princesita, “en la tierra hay como dos ideas extremas sobre la salud, o es algo maravilloso, fuera de lo posible en aquel lugar en que no se dan cambios como el pasar de rosa a persona o el hacer tremendos viajes como el de Principito y el que nos trajo al piloto... después de... o, en el otro extremo, la salud es simplemente no estar aparentemente mal, eso que llaman enfermo, sin embargo... ¿qué fue lo que dijiste tú, Antoine cuando llegaste?... no fue: ¿cómo están?”



“¿Cómo está uno, un grupo, un viaje espacial, un planeta? Sí eso podría ser la salud,” dijo el piloto Antoine, contento por el giro de la conversación.



“Hay momentos, situaciones especiales que muestran la buena salud”, adujo el Principito.

“Sí”, dijo la Princesita, “yo les puedo contar algunas experiencias de mis viajes...”

“¿Tus viajes?”. Había un dejo de preocupación en la abrupta pregunta del Principito

“No te había contado para que no te pusieras inseguro, preferí esperar la llegada de Antoine.” El tono y la expresión de la Princesita era tan convincente, tan auténtico, que hasta el baobab tuvo un estremecimiento que no dejó de ser notado por el Principito. “Sí,” -dijo ella- “supe de los pormenores de tu viaje por gentileza del zorro, un ser tan amigo tuyo, que encontró la manera de comunicarse conmigo para ayudarme a estar



preparada para tu regreso. Tú fuiste recogiendo experiencias sobre las personas. Yo hice un viaje para saber más sobre la salud... la de nosotros, la del baobab, la de los vecinos...”

## QUINTA ESCENA

Imaginemos...

El Viaje de la Princesita buscando la salud positiva en ella misma.

“Yo me anticipé y, de acuerdo con la serpiente y el zorro, estuve tratando de ver la forma cómo la salud podía acercarse, de muy diversas maneras, a lo que todos queremos, a que lo esencial esté en lo que nos acaece todos los días, visible o susceptible de ser intuitido, siempre mejorable...”

“¿Cómo?”, el Principito tenía una nube extranjera en su mirada amigable, verdadera como el discurrir del trigo.

“Quise escribirte”, explicó Rosa, “pero... tú estabas tan sentido y necesitabas tu tiempo para reponerte, para creer en mí. El mapa de la serpiente y el zorro es sólo una ayuda para tener seguridad. Hay muchas maneras de viajar en el multiverso...

No me he movido de este pequeño planeta, pero he viajado. Sufrí mucho por tu partida, amigo... entonces sumergida yo adentro, perdiendo el miedo, entré a un país misterioso, el país de las lágrimas y... empecé a sentirme presente en lugares y en tiempos lejanos y cercanos en que sentí algo como lo que vivimos los tres ahora: la salud profunda, ecológica, integral...”

“Lo que sentimos los cuatro” musitó el baobab consiguiendo que no se lo escuchara.

“Mi primer viaje fue bien activo. Se dirigió a encontrarme conmigo misma. Iba a decir que me domesticué, pero prefiero expresar que, simplemente, llegué a esa condición de la buena salud, parte de la salud integral, que es el ser amiga de mi misma:

Más allá de ciertos desiertos

En que ciega arena, duelen obligaciones...

Hay un más acá

Delicioso, fértil, tuyo-

Tan tuyo, tan redondamente tú

Que no necesitas cuidarlo,

Hacerlo derecho

O quitarle el palpitar de lo humano

Es el aquí

De saberse libre



Aunque tengamos la máscara del domesticado.

Es la chispa que salió

Hace tiempo

Al juntarse humano con humano.

Desde el mismo fondo

De la primera sonrisa, de las preguntas de  
amanecer,

Cuando la vida fluye silvestre

A pura amistad

Y cada descubrimiento

Es la alegría del pozo infinito.

Es vivir transparente

Al sol interno,

Desierto de lo turbio,

Cierto de inventar risas,



Aunque queme el dolor

Porque hasta la muerte es débil

Cuando pierde pudor la amistad

Y uno descubre un doble en cada arbol humano

Ese perfume del paraíso disimulado

Desde aquellos tiempos,

La livianísima sonrisa de Eva y Adán

Palpitando en la verdad de la amistad

Desnuda

Cuando la culpa se disuelve en gracia

Cuando el miedo da la mano al sueño

Cuando haces collares con muertes y días

Cuando en desconfianzas florecen mariposas muy  
ebrias

Cuando el rencor es marea que amasa alegría

Cuando de pura alegría anticipas la humanización de las estrellas”

## SEXTA ESCENA

Imaginemos

La relación de tú a tú como salud y como vivencia en un paradigma evolucionado.

“Estableciste una relación profunda con el zorro, pero te distancias de la idea, del valor tan importante para él, del domesticar”, le dijo el Principito a Rosa.

“Sí”, dijo ella” yo creo que los vínculos más saludables, más del nuevo paradigma, son libres, no se da allí la necesidad posesiva del otro que



evoca ese término. Hay como un florecimiento del querer promocionarlo, que se desarrolle, que sea más... evolucionado, más integrado, más integral. Sin embargo, el zorro, en su relación contigo, a través de solidarizar conmigo, llegó a la madurez de la amistad plenamente saludable. Creo, también que yo te domesticué a ti antes de tu viaje, pero ahora estamos en condiciones de llegar a la relación de tú a tú”

“Así es”, dijo el Principito

“En la amistad uno crea sentidos,

El oído atento al tiempo,

Cultivando el árbol de la vida

Cosechando el tú con el tú

El tú a tú

No es

Un bastón para no resbalar hacia la blancura de  
la nada

No es

Sombra amable para distanciar la soledad  
obscura

Es

El paso seguro de los trabajadores del ser

La coincidencia en el tú

Prueba la utopía

Es

La errancia infinita tras utopías y ucronías

De arte y de magia

Vibra

El viejo sueño

Tras la justicia a nuestra escala

Delata

Altas cumbres detrás de los multiversos

Allí donde la amistad

Puede empezar a llamarse amor



### SÉPTIMA ESCENA

Imaginemos...

La salud y el nuevo paradigma en la enfermedad.

“Prometo portarme bien”, dijo el baobab, deseoso de incorporarse al diálogo, encogiéndose para dar un testimonio inmediato de lo que estaba asegurando. “Voy a contarles de otro viaje, algo que vio en la tierra un colega de nuestro amigo el piloto, algo tan grande que hasta tuvo una mutación y le brotó un telescopio: Les pondré unas viñetas:

-“Es la reunión final de un curso sobre pedagogía terapéutica, una instancia donde se encuentran la educación y la salud, trabajo integrado de educación y de promoción de salud para personas discapacitadas.

Un cantante va a interpretar un poema. La madre del autor desea que él esté presente, pero ubicado en un sitio discreto, en que no se lo vea como para no perturbar la reunión. La profesora responsable insiste en que se siente en una ubicación distinguida, entre las autoridades. Todos admiran la canción, pero quedan profundamente impresionados, como ante el testimonio de una salud que bordea lo inverosímil, al enterarse que el autor es un joven parapléjico, que no puede hablar ni mover ninguna de las extremidades, sólo se expresa con pequeños movimientos con la cabeza.

El escritor es un joven poeta que escribió el texto en un computador, no podía utilizar los dedos, pero pudo marcar las letras con su nariz.”

El aviador y los dos jóvenes enmudecieron, conteniendo una emoción que tocaba algo muy profundo e inexpresable.

“Hay algo más”, dijo el baobab, “el joven enfermo tiene un amigo. Es un gato que está siempre con él. Aunque ustedes no lo crean, el gato tiene una correspondencia especial con el joven poeta enfermo. Cuando éste está impaciente con las visitas o necesita satisfacer sus necesidades, el pequeño felino baja de la cama y llama la atención de quienes cuidan a su amigo para que puedan atenderlo.”

“Aquí tengo mis dudas”, dijo el aviador, “es algo demasiado elaborado, un gato dentro de ese contexto especial que parece del nuevo paradigma.”

El Principito sonrió y respondió paciente, amistoso: “acuérdate que en los desiertos existen pozos...”

La Princesita quiso evitarle un bochorno al piloto e hizo una ligera inflexión en el curso del diálogo: “Siento que lo que el baobab nos ha contado es, en lo esencial, que se dan casos de relación con la enfermedad de los humanos y, tal vez, también de otros seres, que siempre han sobrepasado el sentido común, que se pueden asociar a la idea de un nuevo paradigma. Hay, han existido, muchas ocasiones en que las personas se juegan por la salud del otro con absoluto amor y desapego, y, por cierto, gente muy limitada, hasta con enfermedades terminales, que dedican las pocas capacidades que le quedan a formar, a contribuir al acercar a otros a la espiritualización. Es dable crecer en las situaciones límites... Creo que yo tuve una experiencia de ese tipo...” La princesita no siguió hablando, en parte protegiendo al Principito, también, por no querer ser autocentrada.

“Pongamos las cosas en su lugar”, dijo el baobab. “Voy a decir una cosa obvia. Destacar lo mágico, lo propio de la salud integral de muchas instancias médicas, no implica olvidar una visión de conjunto. En la práctica médica hay un discurso y una realidad parcial de orientación al servicio. Perdonen que yo no pueda tratar el tema con el sentido de síntesis del Principito... Me extenderé un poco, pero es para contribuir a que avancemos en el aclarar esto de la relación medicina-salud y el tema de la asociación de la medicina integral y la salud integral con el nuevo paradigma. En la medicina existe este... fermento, radical, del servicio, de la ayuda, del orientar la capacidad de entregar amor hacia el estar mejor del otro, haciendo promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, rehabilitación. Por ahí aparece el altruismo, la



entrega, el valor, la dedicación total al estudio, el trabajo en lugares remotos, inhóspitos, las chispas que se aproximan al nuevo paradigma...

Sin embargo, eso no es todo. Junto a la racionalidad de servicio, existe la comercial. Las consultas son con frecuencia mercancías con vasos comunicantes con los laboratorios, con las clínicas privadas. Por otra parte, es también un ámbito de poder, de juego de dominios y sumisiones, del autoritarismo del mando y de la dependencia, tanto en la estructura de las instituciones de atención médica como en la relación entre los terapeutas y los pacientes. Otro aspecto relevante es el papel de encubridor que tiene muchas veces la dimensión médica de la vida, en que los problemas existenciales, sociales, económicos, interpersonales... son puestos en una especie de toilette aséptico y transformados en enfermedades, en tema de exámenes de alta tecnología, de

tratamientos de índole exclusivamente biológico...”

## OCTAVA ESCENA

Imaginemos

Recordemos:

“El Pétalo se extiende y no llega a la rosa”

(Neruda)

“La poesía es la salud trascendental”

(Novalis)

-“Todos hemos viajado de distintas maneras”, dijo Antoine, recorriendo con una mirada atenta, de jovial complicidad, detenida, comunicada, los ojos del baobab y de los dos jóvenes. “Ahora,

viajamos a lo largo y ancho de ideas, de inquietudes... Enfermedad, salud, salud integral, nuevo Paradigma... ustedes perdonarán lo burdo de mis ejemplos. Se puede pensar en la buena salud que pueden detentar los virus en medio de una infección que afecte a una persona, disculpen la comparación... en otro plano, la relación habitual de un ser humano con la serpiente tendría que verse desde ángulos distintos a la que tuvo el Principito con ella...”

“Es decir”, lo interrumpió el Principito, tenemos que pensar en la salud básica, a priori,... estructural... me faltan las palabras... la salud de la situación humana...

“Por ahí nos asomaremos, desde el polo más general a la relación salud-nuevo paradigma”, dijo la Princesita. “Por un lado, por un polo, instancias concretas, el parapléjico y su gato... lo integral en una situación... en el extremo complementario lo que implica el que se vaya difundiendo,

metabolizando, “integrando” la noción de salud integral en la cultura... Aportando al todo, recordando por contraste aquello de que el pétalo se extiende y no llega a la rosa...”

“Partiendo de la Rosa y no del pétalo”, se atrevió a complementar el Principito, galante, desenvuelto, en presencia de sus amigos.

“Perdón por parecer poco cuidadoso, poco sutil, hasta intruso”, expresó el aviador, “pero entramos a una órbita poética que...”

“Sí, Novalis... la poesía es la salud trascendental,” dijo el Baobab que tenía algo de ratón de Biblioteca.

“Vamos por parte”, pidió la Princesita..., “estamos hablando de la situación humana, de un ser necesitado de hacerse cargo de sí, de encontrarse, en parte de reconciliarse con sus capacidades y sus límites, con un centro, un yo creador, transformador del planeta, poseedor de

una historia, que no se crea a sí mismo, que se va a morir, que es un misterio para sí mismo...’”

Antoine continuó, con fluidez: “En cierto modo la salud integral implica reconocer esa condición, hacerse cargo, vivir conforme a ello, integrarse con los otros que están en la misma situación, asumir el ser parte de un todo...”. El aviador sentía algo semejante a un vuelo en una especie de corriente de entusiasmo.

“Ahí está el puente de ida y de vuelta”, dijo el baobab, “el nuevo paradigma requiere cierta salud, la capacidad de captar la situación humana, el nivel básico de la salud integral... Círculo vicioso... la salud integral se funda, actualiza, lleva a cabo



la práctica del nuevo paradigma... El nuevo sentido común necesita un sostén de evolución de las capacidades humanas, de salud, un desarrollo de la conciencia.”

“Una vivencia, una noción se intuye en el asombro, en el estremecimiento del trascender, en la medicina de la poesía,” concluyó la Princesita.

## NOVENA ESCENA

Imaginemos

Ha llegado la esposa del aviador.

La Princesita y el Principito, el aviador y su Rosa, radiantes, en esa vivencia de plenitud, ese desarrollo de algunas parejas que anticipa un

nuevo paradigma generalizado, miran al baobab, que está solo, comprensivos y a la vez cohibidos, pudorosos, con dejos de culpa por su situación privilegiada.



“Hay salud positiva, hay asomos del nuevo paradigma en formas de relación muy diversas”, dijo el baobab, ayudando a que fluya el diálogo. “La relación con uno mismo, con el otro significativo, con los otros que no alcanzamos a aprehender, con la naturaleza, con la trascendencia... No se ofendan... yo me siento expresado en mi vínculo con todos los otros, estoy aquí con ustedes, pero hay otros baobabs en otros espacios, en otros tiempos, en realidades distintas al tiempo y espacio... y yo no me domestico, no me apego, soy parte de todo, pongo y apago mi centro a voluntad...”



“Parece que esa es una parte muy importante de la salud integral, del nuevo paradigma,” dijo la rosa del aviador. “He seguido la conversación de



ustedes. Como en todo lo que se relaciona con la vida de Antoine, ustedes han volado de un encuentro a otro, viviendo en el fulgor del hallazgo, de la emoción, pero también en el riesgo... están los pozos en el desierto, pero también los agujeros negros del espacio, las balas de los enemigos...”

“Supongo que no es el momento para recriminaciones íntimas”, interrumpió el aviador, sintiendo cerca el riesgo de su propio descontrol.

“Este es el otro lado de las relaciones significativas”... dijo el baobab, dando a la conversación, que amenazaba marea alta, un saludable toque impersonal.

La Princesita lo apoyó de inmediato diciendo: “Dejemos hablar a mi nueva amiga, la rosa de la tierra. Ya nos hemos conocido bien, las dos hemos tenido que salir de laberintos internos para encontrar el camino que lleva a entender a los

varones, ella quiere que lo que conversamos enraíce, mirándolo de una manera que llegue a tener cuerpo...”

El aviador guiñó un ojo a su esposa y ella prosiguió, sonriendo, sintiéndose en planeta seguro:

“Decíamos, hace un minuto... o queríamos decir, que los pétalos extendidos de esta conversación no llegan a la rosa-todas las rosas, diría con razón el baobab. Parece que la rosa a la que están-estamos llegando es que en la salud integral y en el nuevo paradigma se da la unidad en la diversidad.

Sin ser sectarios, podríamos decir que en el paradigma integrista hay una especie de columna vertebral, la unidad. Es la vivencia de la unidad en la fe. La Fe como obediencia hasta ofrecer la vida. La Unidad en una colectividad de fieles en que cabe el que se supone que otros puedan ser

adversarios absolutos, representantes del mal, no integrables, susceptibles de ser hechos desaparecer si así se ordena por parte de una autoridad.

En el paradigma de la modernidad, las personas, su realidad, cada ser humano, debe seguir sus propios intereses, no hay unidad, no hay una matriz de sentido que integre humano con humano, humano con la naturaleza, humano con la trascendencia.

En el nuevo paradigma, el paradigma emergente, en el revivir de antiguos paradigmas, se espera contar con la salud necesaria para expresar lo propio, para contar, al mismo tiempo, con vínculos profundos, para asumir la realidad a escala... humana; no puedo asumir con propiedad otras matrices de sentido..." dijo sosteniendo la mirada de la Princesita, el Principito y el baobab, "en esta escala todo está relacionado, hay diversidad de realidades como la de la vigilia, el sueño, lo inconsciente, lo paranormal, lo

misterioso... hay distintas culturas, hay diferencias entre las personas, hay complejidades en cada ser... pero algo une, hace que se constituya un todo...”

La Princesita se dirigió a la otra rosa con un gesto de complicidad y tomó la palabra: “Hay formas de desarrollar esa capacidad de ver la integración, para no hablar de los pétalos y la rosa, la identidad profunda de cada ser humano, más allá de su nombre, su nacionalidad, su edad, su lugar de residencia, su situación familiar, profesión ingresos, tarjetas, teléfonos, mails, vehículos carnets de identidad, su historia, sus apegos... más allá de la identidad de pertenencia... la capacidad de acogida en forma saludable de la identidad existencial... la rosa del verso que citamos equivale al yo esencial, el yo capaz de vivir el tú y el nosotros, la condición de ser únicos y diversos, relacionados, integrados, iguales”



“Está lo nuestro aquí y ahora, el diálogo, tal vez una forma de domesticación”, dijo el Principito.

“Avanzamos con una costumbre que parece olvidada, la reflexión”... acotó el baobab.

“Nos enriquecemos con las experiencias de vida, la salud de la vivencia, de la plenitud, volar, hacer amistades, amar...”, dijo el aviador, mirando a su esposa conjugando la picardía y la inocencia.

“Creo que hay un terreno que junta la savia de las vivencias, del diálogo, de la reflexión... es la emoción del asombro”, expresó ella, con autonomía, con tono sereno.

“El ser se nos muestra en sombra, asombrándonos”... dijo la Princesita, “tenemos vuelos y accidentes. Nos muerde la realidad y florece en belleza, en amor, en creación, hablamos del ser, pasamos a otros planetas, anticipamos la muerte, somos crueles, egoístas, frívolos,

fanáticos, nuestra salud se desarrolla de diferentes maneras... pero todo esto es un paréntesis de certidumbre. Recuerdo, para ser breve, a Chuang Tsé: soñé que era una mariposa... y cuando desperté no sabía si era un ser humano que había soñado que era mariposa o una mariposa que soñaba que era humano.

No nos detenemos en el asombro, en la pregunta básica del qué somos, del por qué somos...”

“Conversando con los otros de mi especie”, intervino el baobab, “concordamos con el gigante del telescopio en que el tema de la salud humana está muy atravesado por la falta de espacio al asombro. El deseo de actuar, de placer, de tener, de crear, de protegerse, de realizarse, de destruir, de repetirse, de construir utopías... todo ello contribuye a postergar, reprimir, a sublimar el detenerse en el asombro, el ir a lo central de la situación humana, a lo poético, al trascender... Sin



embargo, la mirada de conjunto, el paradigma básico, la salud integral... la capacidad de asumir el asombro básico, de recoger los frutos del vivir atento y pleno, del diálogo y la reflexión, empieza a nutrirse de una práctica saludable, integradora, la meditación...”

## DÉCIMA ESCENA

Imaginemos  
Una transformación



“Cuando desapareció el Principito”... “cuando desapareció Antoine”, las dos Rosas hablaron al unísono, con las mismas palabras, con voces que parecían clonadas, mientras el baobab, atónito, veía que el Principito y el aviador se convertían en una sola persona y la esposa del aviador se hacía una con la rosa del Principito.

## ONCEAVA ESCENA

La princesita, monsieur Antoine, el baobab

Imaginemos...

Será, será una vez...

El baobab, estaba perplejo. El viento, sin palabras. El color verde se fue para adentro. El Principito era el niño dentro del aviador. La relación entre las dos rosas y el aviador se desvaneció en el misterio.

“Cuando...”, la Princesita miraba alternativamente al niño aviador y al baobab... “cuando quedé sola, me encontré con el dilema siguiente. Yo quería vivir, pero la vida parecía carecer de sentido. Pensé en buscar una meditación.”

La cita de Neruda: “El pétalo se extiende y no llega a la Rosa”, me había puesto en el camino de

intuir la necesidad de ir al sentido de lo que me ocurría en mi relación con el Principito: inseguridad, deseos de jugar, veleidades... toda una hojarasca. El fondo, la unidad era, es... el amor.

Ahí estaba en la salud, la salud que trasciende lo efímero. Profundizando me encontraría luego con Novalis y su mirada a la poesía como la medicina trascendental.

En esa instancia necesitaba centrarme, no le encontraba sentido a la vida, amaba al Principito...

amaba una vida...

amaba la vida



Así, a la ida del Principito, me encontré meditando, abriendo camino al asombro, con la frase de Dostoievski: amar más la vida que el

sentido de la vida...”

“Al sentir que no te encontraba”, empezó a decir el aviador, mientras el baobab se retiraba discretamente a ser un árbol, “yo escribí El Principito”.



**COINCIDIR EDICIONES****COLECCIÓN:**

CUADERNOS DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

**TOMO I**

Miradas a la internacional de la esperanza.

*Luis Weinstein*

**TOMO II**

El coraje y el silencio

*Matías Cepeda y Alberto Valente*

**TOMO III**

Soy naturaleza

*Julio Monsalvo*

**TOMO IV**

El sujeto niñez, esperanzado, alegre y amistoso

*David Órdenes*

**TOMO V**

¿Qué somos?

*Jorge Pronsato*

**TOMO VI**

De Ternura

*Teresa Fertl*

**TOMO VII**

Una aproximación poética-mística-científica a “la mente universal”

*Camila Troncoso*

**TOMO VIII**

INTERSOMOS

*Sandra Isabel Payán*

**TOMO IX**

LA MAGIA Y LA ESPERANZA

*Matías Andrés Cepeda, Alberto Pascual Valente,*

*Sandra Isabel Payán*

**TOMO X**

EL TAO DE LA ESPERANZA

*Luis Weinstein*

**TOMO XI**

EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA

*Luis Weinstein*

**TOMO XII**

AMISTOSOFÍA Y LA ESPERANZA

*Luis Weinstein*

**TOMO XIII**

ALEGREMIA Y ESPERANZA

*Julio Monsalvo*

**TOMO XIV**

CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

*Martha Pérez Viñas*

**TOMO XV**

EL CORAJE DE SER, UN ROSTRO DE LA ESPERANZA.

*Luis Weinstein*

**TOMO XVI**

CANCIONERO DE LA ESPERANZA

*David Órdenes.*

**TOMO XVII**

IMAGINERÍA

*Luis Weinstein*

JUNIO

2017